



Chiapas, la guerra de resistencia*

Dr. David Velasco Yáñez, SJ**

Luego de las celebraciones del aniversario de la Consulta Nacional por los Derechos y la Cultura de los Pueblos Indios y contra la guerra de exterminio, pareciera que no ha ocurrido nada relevante en Chiapas. Sin embargo, siguen ocurriendo hechos sobre los que queremos llamar la atención y que pudiéramos llamar *la guerra de resistencia*. AMADOR HERNÁNDEZ es el nombre de la comunidad que es el símbolo de esta resistencia digna y de cuya experiencia queremos extraer más de alguna lección. Para la redacción de este artículo, tenemos como fuente principal, los reportajes del periodista Hermann Bellinghausen, Premio Nacional de Periodismo (rehusado) y quien ha seguido de cerca los más de 7 meses de esta guerra de resistencia. Destacar el ejemplo de la comunidad AMADOR HERNÁNDEZ, no quiere decir que sea la única en resistencia. Por el contrario, queremos entender que en ella se expresa una de las muy variadas formas de resistencia que han desarrollado las comunidades de la llamada "zona de conflicto" en el estado de Chiapas.

* Artículo redactado el 31 de marzo de 2000.

** Dr. en Educación por la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en coordinación con el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación, de Santiago de Chile.

Todo comenzó... En realidad, ¿cuándo comenzó la guerra de resistencia? Es posible que el 12 de Enero de 1994, luego de que la sociedad civil –ese tercer ejército que se cruzó entre dos ejércitos armados- se manifestara en diversas ciudades del país contra la guerra y la salida violenta al conflicto. También es posible que haya comenzado luego de la traición del 9 de febrero de 1995, cuando la PGR apoyada por elementos militares y de diversos cuerpos policíacos intentan la aprehensión de la dirigencia zapatista y, ante el frustrado intento, el ejército federal incrementa sus posiciones militares estrechando el cerco al EZLN. Pero quizá el comienzo de la guerra de resistencia lo ubiquemos luego de cada iniciativa política de los zapatistas, exitosas todas, hasta ahora, y luego de la respuesta del ejército federal que mantiene en aumento no sólo sus posiciones, sino también el número de retenes: 266 hasta la fecha, 76 antes de febrero de 1995. La llamada *guerra de baja intensidad* (GBI) o guerra contrainsurgente ha tenido expresiones diversas desde el inicio del conflicto y aun antes del levantamiento del 1º. de enero de 1994. Han sido muy analizadas y destacadas mediante libros, artículos para revistas especializadas y de difusión. Pero se ha dicho poco y se ha destacado menos, su contraparte, entendida como “guerra de resistencia”. La guerra de resistencia la podemos ubicar más en la reacción de las comunidades zapatistas a los movimientos del ejército, que a su vez, modifica sus movimientos ante el avance político del EZLN. En este conjunto de situaciones, queremos destacar la particular forma de resistencia que se desarrolla, todavía en estos días, en la comunidad AMADOR HERNÁNDEZ.

El 12 de agosto de 1999, justo el día en que se inaugura – en La Realidad - el Encuentro Nacional en Defensa del Patrimonio Cultural, el ejército federal toma el poblado de AMADOR HERNÁNDEZ, con el pretexto de proteger la maquinaria de una compañía que construye una carretera. El subcomandante Marcos informa que entre 400 y 500 soldados del Ejército Mexicano - de los cuales 300 descendieron en paracaídas- fuertemente armados, *tomaron* el poblado AMADOR HERNÁNDEZ, ubicado casi a la entrada de la reserva de la biosfera de Montes Azules, y cercano a esta zona donde vive el dirigente rebelde, lo que significa, aseguró, “una nueva posición militar a nuestras espaldas”. Marcos explicó que sobre el valle AMADOR

HERNÁNDEZ - al cual desde aquí se llega después de dos horas en vehículo y seis a pie- está la reserva petrolera "más grande del mundo, y aunque el gobierno mexicano no lo ha hecho público, el gobierno norteamericano lo sabe".

A la toma del poblado AMADOR HERNÁNDEZ, se siguió la formación de un *campamento de observación civil*, con la participación de unas 30 personas, al que se integra la actriz Ofelia Medina. Todos ellos, participantes del Encuentro en La Realidad. Las versiones del Gobierno resultan increíbles: se trata de proteger la construcción del camino entre San Quintín y AMADOR HERNÁNDEZ, como lo afirma el comandante de la 39 Zona Militar, General Fermín Rivas García. La Cocopa es conminada a no ser cómplice del cerco al EZLN como lo declara el diputado federal Gilberto López y Rivas.

La Comisión Episcopal para la Paz y la Reconciliación en Chiapas también denuncia la presencia militar en un documento titulado PEREGRINOS HACIA LA PAZ, en el que insiste en una salida digna y política para la rebelión indígena y señala que el incumplimiento de los acuerdos de San Andrés llevó a masacres como la de Acteal. La Secretaría de gobernación responde casi de inmediato para señalar que la presencia militar en Chiapas es legal (15.VIII).

La resistencia indígena se refuerza y unos días después de la *toma* del poblado AMADOR HERNÁNDEZ por el ejército, alrededor de mil indígenas simpatizantes del EZLN y miembros de la ARIC-Independiente, llegan para participar en el plantón frente al campamento militar y exigir el retiro inmediato del ejército de sus tierras (24.VIII). Ni a una comisión de diputados perredistas, locales y federales, el ejército dejó pasar al campamento y comprobar los destrozos ocasionados por los militares en dos hectáreas sembradas de maíz y frijol en AMADOR HERNÁNDEZ.

En la Cámara de Diputados, Ofelia Medina e integrantes del CONGRESO NACIONAL INDÍGENA (CNI), DEL FIDEICOMISO POR LA SALUD DE LOS NIÑOS INDÍGENAS DE MÉXICO, del CENTRO DE DERECHOS HUMANOS FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS y de la iniciativa civil SOS CHIAPAS, cuestionaron las últimas *acciones beligerantes* que ponen

en riesgo la paz y profundizan la crisis política que se vive en la entidad. A los soldados los conminan a no obedecer órdenes contrarias a su conciencia humana y de mexicanos y a denunciar a quienes los obliguen a cometer crímenes; al titular de Gobernación, a que retome personalmente la coordinación del diálogo y la reconciliación en Chiapas, y que ejerza su función como encargado de la política interior, velando por el buen funcionamiento de las instituciones y del estado de derecho (27.VIII.). Antes de terminar el mes de agosto, el Secretario de Gobernación, Diódoro Carrasco, informa a miembros de la Cocola que, a fin de aminorar la tensión política en Chiapas, se ha decidido suspender la construcción de la carretera que iba a cruzar la comunidad de AMADOR HERNÁNDEZ y se estudiarán otras opciones (27.VIII). Pero aunque la carretera se suspenda, los militares llegaron para quedarse. Ahí es donde comienzan las peculiares expresiones de la guerra de Chiapas, entre la resistencia indígena y la militarización.

Parte de la lucha de resistencia en AMADOR HERNÁNDEZ se expresa con discursos y arengas a los soldados. Incluso se hace una representación teatral, en la que fundamentalmente se denuncia que el soldado es indio, como los que denuncia, y obedece órdenes incluso de matar a sus padres (4.IX). No sólo hay caravanas estudiantiles en apoyo de la resistencia en la comunidad AMADOR HERNÁNDEZ. Representantes de una delegación de 18 observadores extranjeros que visitó el ejido de AMADOR HERNÁNDEZ y otras zonas del estado de Chiapas afirmaron que en esa entidad "hay una situación de guerra que el Gobierno Mexicano pretende esconder". Asimismo, informaron que durante su estancia en dicho ejido la semana pasada, encontraron 36 trampas cazabobos alrededor del campamento que tiene el Ejército Mexicano en esa localidad. Integrantes de GLOBAL EXCHANGE, de la RED DE SOLIDARIDAD CON MÉXICO y del COMITÉ DE SOLIDARIDAD CON AMÉRICA LATINA, así como estudiantes y profesores de universidades estadounidenses, aseguraron que después de haber observado lo que pasa en esas comunidades indígenas, realizarán campañas para que "el resto de México y del mundo sepa que hay una guerra aquí, en Chiapas" (22.IX).

Mientras sucede una u otra visita de observadores ciudadanos, tanto nacionales como extranjeros, la resistencia indígena se organiza, se hacen relevos y se llega a extremos de que, a las voces indígenas que se dirigen a los soldados, el campamento militar responde con altavoces, para que nadie oiga las consignas y proclamas de los indígenas. Son como muro de silencio contra la voz de los tzeltales encapuchados que llevan tres meses gritando y protestando, un día tras otro, de este lado del alambre.

Frente a los soldados, a unos 20 metros, una larga trinchera de costales rellenos de tierra marca la segunda línea de contención de las voces que gritan: “¡Zedillo, chupacabra, no cumple su palabra!”, y también: “¡Queremos escuelas, queremos trabajo, queremos hospitales, no queremos militares!”. Y: “¡Ya los vi, ya los vi, los que matan son del PRI!”. Otros 10 metros más, y se yergue una cerca de estacas, y enseguida dos largas marañas de serpentina cortante. Y del otro lado, otros 10 metros más lejos, un puñado como de 200 campesinos encapuchados grita y canta contra el estruendo ensordecedor de la primera línea de contención del Ejército. Los ropajes coloridos y fosforescentes de las mujeres y las niñas en primera fila, y detrás otro tanto de hombres y chamacos de pasamontañas, cada uno y cada una con un palo a manera de bastón. Para no escucharlos, para que la tropa no oiga la protesta pacífica de los zapatistas invadidos, el Ejército instaló tremendo equipo de sonido. Y los campesinos, sísifos absurdos a la altura de la absurda situación, no se callan, combaten con sus voces la música de supermercado en medio de la nada (13.XI).

A fines de noviembre y principios de diciembre de 1999, la COMISIÓN INTERNACIONAL DE OBSERVACIÓN CIVIL DE DERECHOS HUMANOS (CIOCDH) realiza su segunda visita a Chiapas. Señalan Iñaki García, Toni Tena y Sigfrido Mirailles durante una entrevista con LA JORNADA poco antes de partir de regreso a su país: “Además de las consecuencias graves de la militarización de los pueblos indios, tenemos testimonios de casos gravísimos, como el secuestro de niños indígenas y la esterilización forzada de mujeres en zonas con fuerte presencia del Ejército; esto habla de un etnocidio” (2.XII).

En AMADOR HERNÁNDEZ los observadores internacionales fueron testigos de una de las batallas zapatistas más emblemáticas de este periodo. Toni Tena recordó: "En AMADOR, los indígenas zapatistas que protestan contra el campamento militar instalado en sus tierras están aislados. Sin embargo, mantienen ahí su plantón desde hace casi cuatro meses. Uno está acostumbrado a que las manifestaciones son para que te vea más gente, pero cuando ves a esos indígenas protestando en ese rincón de la selva, te conmueve su convencimiento y su firmeza" (2.XII).

Así como la resistencia indígena en AMADOR HERNÁNDEZ se va rotando, entre los mismos indígenas, también la observación ciudadana. Para la segunda quincena de diciembre de 1999 se organizan varias caravanas y se motiva con la exhibición de un video: AMADOR HERNÁNDEZ: LA FUERZA DE LA RAZÓN. Algunas de ellas, de Estudiantes Mexicanos, del Comité Civil del Sindicato Mexicano de Electricistas y de la Coordinadora Zapatista de los Estados de México llevaron más de 40 toneladas de alimentos, medicinas, materiales para la construcción y eléctricos que habrán de ser entregados a los Aguascalientes del EZLN de La Realidad, Morelia, La Garrucha (ahora Francisco Gómez), Oventic y Roberto Barrios. Visitaron poblados amenazados por la policía y el Ejército Federal, como AMADOR HERNÁNDEZ, Arroyo Granizo, Polhó, entre otras comunidades indígenas habitadas por simpatizantes zapatistas (19.XII).

Mientras tanto, la resistencia indígena continúa y pone en práctica la imaginación y la creatividad al grado de que el periodista Herman Bellinghausen escribe de cómo "la fuerza aérea zapatista atacó al Ejército en el Valle de Amador". Se trata de avioncitos de papel en el que se han escrito diversos mensajes: "Soldados, nosotros sabemos que por pobreza vendieron su vida y sus almas. Soy pobre también, como millones somos los pobres, pero están peor ustedes, porque están defendiendo al que nos explota, o sea Zedillo y su grupito de ricachones". "Nosotros no vendemos nuestras vidas. Queremos liberar nuestras vidas y las de tus hijos, su vida de sus esposas, su vida de sus hermanos, la vida de sus tíos, la vida de sus papás y sus mamás y la vida de millones de explotados pobres mexicanos, queremos liberar sus vidas también para que no haya

soldados que repriman a sus pueblos por órdenes de unos cuantos ladrones”. “Es muy grande las humillaciones que les hacen a los soldados rasos”, prosigue la carta de las comunidades. “Porque, miren en todos los campamentos que tienen ustedes, el mal gobierno y sus altos mandos tienen ahí sus tiendas de raya, esto es, los hacen comprar ahí sus mercancías porque de ahí sacan las ganancias, para que de ahí les vuelvan a pagar la vida que tienen vendida” (4 y 5.I.2000).

A principios de febrero 2000, la resistencia indígena de la comunidad de AMADOR HERNÁNDEZ recibe una visita significativa. Se trata del senador demócrata por California, Tom Hayden, quien afirma: “Libre mercado, inversión y derechos humanos son tres en uno”. En consecuencia, “el Tratado de Libre Comercio y otros acuerdos bilaterales o trilaterales de Norteamérica deben rescibirse para proteger a los indígenas de los efectos destructivos del capitalismo corporativo”. Visiblemente impresionado por la protesta zapatista en este lejano enclave de la Sedena, y después de acompañar a unos 200 indígenas, bases de apoyo del EZLN, que rodearon hoy los dos helipuertos y el campamento castrense, dando voces y entonando cantos de protesta, el senador estatal dijo: “AMADOR HERNÁNDEZ parece mostrar crudamente los orígenes del conflicto”. El es el legislador estadounidense que el 4 de enero de 1994 envió una carta al presidente Bill Clinton para exigirle que apoyara la justicia y a los derechos humanos en Chiapas y disuadiera al presidente Carlos Salinas de intentar el exterminio del levantamiento indígena (4.II.).

Las caravanas ciudadanas de observación y solidaridad, también hacen escuchar su voz y se dirigen al ejército federal en los siguientes términos: “Regresen a sus cuarteles y con sus familias que los han de extrañar, recuerden que en AMADOR HERNÁNDEZ el camino que ustedes pretendían construir se convirtió en una fuente de resistencia indígena no violenta que incrementa nuestra moral y nuestras acciones en favor de la paz justa y digna en Chiapas, en México y en el mundo” (Correo Ilustrado del 20.II.).

Para celebrar el Día Internacional de la Mujer, la resistencia indígena (femenina como es) organiza una manifestación en San Cristóbal de las Casas para exigir la salida del Ejército Federal. Lo expresa Rosalía, una joven muy delgada y seria: "Estamos saliendo para demandar respeto a las mujeres y los niños de nuestras comunidades" (3.II.2000).

Para consolidar el avance militar, la Sedena expropia tierras para contribuir a la paz pública. A diferencia de otras bases de operaciones de las fuerzas armadas, este nuevo campo de adiestramiento y "desarrollo de actividades castrenses en general" ocupará legalmente una porción de tierras ejidales. El Ejecutivo federal, a través de la Secretaría de la Reforma Agraria, efectuó un decreto de expropiación de "casi 29 hectáreas de temporal de uso común en el ejido Maravilla Tenejapa, por las cuales el Gobierno pagará como indemnización 59 mil pesos, a razón de 2 mil 40 pesos por hectárea", según publicación del DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN, donde también se indica que la Sedena solicitó dichas tierras a la SRA el 24 de abril de 1998 (EL UNIVERSAL, 7 de marzo).

En otros lugares de Chiapas, como Guadalupe Tepeyac, Miguel Hidalgo (a orillas del río Euseba), AMADOR HERNÁNDEZ y muchas más tierras ejidales y comunales, en la ocupación de tierras para fines castrenses no ha mediado, que se sepa, expropiación alguna, y menos aún en acuerdo con las comunidades afectadas.

La destrucción de bosque en AMADOR HERNÁNDEZ, por el establecimiento progresivo de un campamento militar, afecta ya cerca de 5 hectáreas ejidales. Hicieron pública su protesta por la presencia de prostitutas en aquel rincón de la selva: las conducen desde San Quintín los indígenas de esta última comunidad. Y, finalmente, denunciaron que la presencia de esta posición castrense ha contaminado los dos principales ríos que cruzan AMADOR HERNÁNDEZ. El reportaje de Herman Bellinghausen sobre lo más ilustrativo de lo que ocurre en la guerra de resistencia: "La militarización y paramilitarización de nuestras comunidades es ahora una de las principales causas de la miseria, de la pobreza, de las enfermedades y de la muerte de muchos indígenas" (10.II.2000).

Mientras tanto, los comunicados del subcomandante Marcos, refuerzan el ánimo y también sostienen la resistencia indígena en AMADOR HERNÁNDEZ. En el comunicado dirigido a Asma Jahangir, Relatora Especial de la ONU para Ejecuciones Extrajudiciales, describe el estado de la guerra contrainsurgente y le dice: “Miles de hombres y mujeres de todo el mundo, todos dignos y de buena voluntad, la mayoría de ellos y ellas jóvenes de esos que llaman *aretudos* y que tanto molestan a la izquierda institucionalizada en todo el mundo, llegaron hasta acá y vieron lo que el gobierno niega, una guerra genocida. Se fueron, muchos expulsados, y contaron y cuentan lo que vieron: una guerra desigual entre quienes tienen todo el poder militar (el gobierno) y quienes tienen sólo la razón, la historia, la verdad y el mañana de su lado (nosotros). Es obvio quién la va a ganar: nosotros” (21.VII.99).

A propósito de la decisión anunciada por la Secretaría de Gobernación, acerca de la suspensión de la carretera, el CCRI-EZLN afirma: “1. El anuncio es ridículo porque la construcción de la carretera de por sí está suspendida por la resistencia de los hermanos y hermanas indígenas de la zona de AMADOR HERNÁNDEZ en contra de la militarización” (28.VIII.99).

Pero es en un comunicado especial. “A los compañeros de AMADOR HERNÁNDEZ”, en el que Marcos subraya la importancia de la resistencia india: “El ejemplo de dignidad y valentía que ustedes están dando ahora no sólo llega a nosotros, a sus compañeros del EZLN, también está llegando a obreros, campesinos, indígenas, colonos, amas de casa, estudiantes, maestros, artistas e intelectuales, religiosos honestos, jubilados, hombres, mujeres, niños y ancianos de otras partes de México. Y también llega más allá de nuestro país que es México. A otras partes del mundo está llegando la noticia de la digna resistencia de los indígenas zapatistas en AMADOR. Se lucha a favor de carreteras que lleven a la paz, no a la guerra, como son los casos que se denuncian pues llevan, además de la guerra, la prostitución, el alcoholismo y el narcotráfico.

En este comunicado, Marcos denuncia dos grandes mentiras del Gobierno: “Una es que el EZLN se opone a que el progreso llegue

a las comunidades indígenas, que el EZLN se opone a que los indígenas vivan mejor, que por eso el EZLN se opone a las carreteras.” La otra: “... que esas mujeres y hombres de la sociedad civil que los están acompañando a ustedes como observadores de paz, son los que los están agitando a ustedes para que se opongán a la presencia de los soldados. El Gobierno dice que estos maestros, estudiantes, investigadores y trabajadores vinieron a mal aconsejarlos a ustedes para que se rebelaran” (4.IX.99).

Entre septiembre y diciembre de 1999, Marcos publica una serie de cartas tituladas CHIAPAS: LA GUERRA. En la primera, “Entre el satélite y el microscopio, la mirada del otro (Carta 5.1) denuncia en qué consiste la guerra en Chiapas: “Guerra total y enemigo total. Todos son enemigos. El objetivo a destruir: los pueblos indios. El estorbo: el EZLN.

Y así la describe:

“a) Ejército de Ocupación. Comportamiento: control del poder político local (extensión de la guerra), fabricación de medios de comunicación *ad hoc*, desconfianza a los civiles, botín de guerra (niños, narcotráfico, tráfico de maderas preciosas, trata de blancas, alcohol, promociones, negocios, sueldos, prestaciones y deserciones). La Policía Militar (insubordinación, deserción. versus civiles).

“b) El golpe quirúrgico y el golpe total. Ambiente político poco propicio. Tener todas las posibilidades para el momento oportuno.

“c) Para el golpe quirúrgico: los GAFE (Grupos Aerotransportados de Fuerzas Especiales) de 90 a 105 soldados en cada unidad.

“d) Para el golpe total. Fuerzas desplegadas para *taponar* el área. Calabozos subterráneos, túneles y criptas en los grandes cuarteles (San Quintín)” (27.XI.99).

En la segunda carta, LA MÁQUINA DEL ETNOCIDIO, describe la guerra que está ocurriendo, dirigiéndose, indirectamente, a Mary Robinson, Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Dere-

chos Humanos: "Sí, hay aquí una guerra. Sí, soldados, aviones, helicópteros, tanques, ametralladoras, bombas, heridos, muertos, destrucción. ¿Las partes confrontadas? Bueno, por un lado está el Gobierno Mexicano; por el otro están los indígenas. Sí, el Gobierno contra los pueblos indios. ¿Qué? No, no le estoy hablando de algo que pasó, es algo que ocurre actualmente. Sí, en este fin del siglo XX y cuando ya desempaca su equipaje de incertidumbres el siglo XXI, el Gobierno Mexicano le hace la guerra a los habitantes más primeros de este país, los indígenas."

Denuncia, además, "el negocio de la guerra" y la existencia de casi 8 mil desplazados, sólo en Chenalhó, a consecuencia del accionar del grupo paramilitar MÁSCARA ROJA. Además, la guerra se complementa con el accionar de los caciques locales. En Tuxtla Gutiérrez, empresarios priístas chiapanecos, presentaron ante el sustituto Albores, la llamada FUNDACIÓN SOCIAL PARA CHIAPAS, AC., que no es sino parte de la "guerra de redes" contra la red creada por el EZLN a nivel nacional e internacional, en seguimiento del consejo de los analistas del INSTITUTO DE INVESTIGACIONES PARA LA DEFENSA NACIONAL, de Santa Mónica, California en Estados Unidos, John Arquila y David Rondfeldt, (quienes) recomiendan que deben imponerse todo tipo de acciones y tácticas que van desde las clásicas de corte contrainsurgente (hostigamiento, amenazas, acciones psicológicas, secuestros, ataques de grupos paramilitares, ejecuciones individuales, etcétera) hasta campañas de desinformación, espionaje, creación de ONG financiadas por el gobierno para contraponerlas a las independientes (vinculadas con la red), entre otras.

"Como resultado, los más vigilados en esta guerra que se niega a decir su nombre, no son los delincuentes que pululan sobre todo en el Palacio de Gobierno. Los más vigilados y acechados son los defensores de derechos humanos. "El hecho de que los defensores de los derechos humanos sean considerados como objetivo militar en esta guerra no es gratuito. Para el Gobierno Mexicano, el riesgo de esta guerra no es la muerte y la destrucción que provoca, sino que se conozca. Y este es el problema con los defensores de los derechos humanos: no se quedan callados frente a las injusticias y las arbitrariedades. Pero si para los defensores mexicanos de los

derechos humanos hay amenazas, persecución y hostigamiento, para los observadores internacionales hay mentiras" (27.XI.99).

En la tercera carta, AMADOR HERNÁNDEZ, LA DISPUTA POR LA TIERRA (Carta 5.3), dirigida a José Saramago, Premio Nobel de Literatura 1999, Marcos señala la razón de fondo de la ocupación militar en esa comunidad. Luego de un texto del propio Saramago, "El silencio es la tierra negra y fértil, el humus del ser, la melodía callada bajo la luz solar. Caen sobre él las palabras. Todas las palabras. Las palabras buenas y las malas. El trigo y la cizaña. Pero sólo el trigo da pan", Marcos afirma:

"El silencio es la tierra negra y fértil. Sí. Y no sólo eso, acá la guerra que se libra entre Gobierno y pueblos indios es por ese silencio, por esa tierra. Y sí, en esta guerra caen sobre esta tierra palabras buenas y malas. Unas y otras nombran a la tierra de forma diferente. Porque cuando un gobernante mexicano dice tierra, lo dice anteponiendo compro o vendo, porque para los poderosos la tierra es sólo una mercancía. Y cuando un indígena dice tierra, lo dice sin anteponerle nada pero diciendo también patria, madre, casa, escuela, historia, sabiduría.

"AMADOR HERNÁNDEZ, así se llama esta comunidad donde hoy se sintetiza la paradoja de la guerra del sureste mexicano. Ahí los indígenas cantan el Himno Nacional y defienden la tierra como puerta abierta a todos los colores, como patria. Ahí los soldados del gobierno se ensordecen a sí mismos para no escuchar la palabra que los desnuda como avanzada de los mercaderes de la tierra. Sí, en AMADOR HERNÁNDEZ la guerra se muestra tal cual es: de un lado están los soldados, rodeados de varias vallas de alambres de púas, trincheras, ametralladoras, lanzallamas, escudos y lanza gases; del otro lado están un montón de indígenas, hombres, mujeres, niños y ancianos, chaparritos, morenos como el color de la tierra, sin más armas que las palabras dichas, cantadas o escritas. Porque resulta que, para contrarrestar el volumen de las bocinas, los zapatistas guardaron silencio y sacaron unos carteles con las mismas palabras dichas, pero ahora escritas en grandes e irregulares caracteres. Como las bocinas tapan el oído pero no la mirada, el general ordenó

a sus soldados que se vendaran los ojos. Más de uno bajó discretamente la venda y leyó lo que sentenciaba una cartulina: *Esta tierra es de nuestros muertos, ¿cómo vas a matar a nuestros muertos?*

“Don José: Dice usted que en la tierra caen el trigo y la cizaña, y que sólo el trigo da pan. Tiene usted razón. Aquí decimos que en la tierra caen el cinismo y la rebeldía, y que sólo la rebeldía da mañanas” (5.XII.99).

Finalmente, Marcos va a hacer alusión a otra resistencia, la de Guadalupe Tepeyac en el exilio. Es el comunicado CHIAPAS: LA GUERRA / V GUADALUPE TEPEYAC: LA RESISTENCIA INVISIBLE (Carta 5.5). La carta la dirige al escritor católico Javier Sicilia para “platicarle de la otra Guadalupe Tepeyac, la que, invisible, resiste.” Verá usted, en realidad hay dos pueblos llamados Guadalupe Tepeyac: el muerto o *viejo* (como lo llaman quienes en él vivieron), y el nuevo o *en el exilio* (como lo llaman los que hoy lo viven y luchan). Ambos tienen una larga historia de dolor y esperanza, y es sólo una parte de esta historia la que ahora le platico. La que ahora le cuento, don Javier, es que, para este 12 de diciembre de 1999, los guadalupanos planeaban traer las dos imágenes que habían quedado en el templo del ahora Viejo Guadalupe Tepeyac. Fueron y esto pasó: Los guadalupanos me cuentan muchos detalles de las dos imágenes de la Virgen, de cómo las dejaron, de cómo las encontraron. Narran con indignación que los militares convirtieron el templo primero en un burdel y luego en un basurero, que los badajos de las dos campanas de bronce que tenía el templo fueron robados, que en la destrucción de las imágenes se ve que los que lo hicieron querían lastimar, lastimar la imagen, lastimar lo que representaba y, sobre todo, lastimar a quienes de ella habían tomado nombre e identidad. ... Resisten como de por sí resistimos los zapatistas, es decir, sin que nadie nos lleve la cuenta. Sin que nadie, como no sea nosotros mismos, vaya sumando indignación y memoria. ¿Recuerda usted la manta con la imagen de la guadalupana que lograron sacar del templo del Viejo Guadalupe Tepeyac? Bueno, pues la pusieron en lo alto de una loma. Muy grande y llena de colores es esa imagen. Pero nadie la ve, quiero decir, nadie aparte de los guadalupanos y de quienes por ahí pasamos a veces” (XII.99).

¿A qué resisten las comunidades indígenas? Al exterminio, no físico, sino simbólico; esto es, a la eliminación de una cultura, de una visión del mundo y de la vida, a un estilo de vida. En una carta dirigida a Germán Dehesa, Marcos resume las consecuencias de la militarización: "Vaya a AMADOR HERNÁNDEZ, no lo recibirá ningún secretario de Estado o algún *alto jefe* de la guerrilla zapatista, ni lo atenderá ningún encargado de relaciones públicas. Lo recibirán hombres y mujeres indígenas tzeltales, le mostrarán sus campos de cultivo destruídos, sus fuentes de agua contaminadas, la basura no-orgánica que los militares arrojan, las trampas caza-bobos con estacas afiladas en el fondo, las paredes de ramas y árboles cortados, detrás de las que se esconden los militares para no ver los letreros que los hombres y mujeres indígenas les presentan todos los días exigiendo que se retiren. Venga señor Dehesa, no tiene nada qué perder y tal vez sí mucho que entender. Podría (es una sugerencia) traer consigo a Madame Loeza (que también quería dar su vuelta), estoy seguro de que ella ideará un buen disfraz para que ambos pasen desapercibidos y puedan constatar así *la otra* realidad de los soldados federales en la Selva Lacandona.

"Porque esos soldados que el señor Aguilar Zinser ve (y aplaude) *cuidando* los bosques de la Selva Lacandona, son los cómplices de los talamontes (los grandes camiones con madera clandestina tienen paso franco en los retenes militares de las cañadas); son los mismos que violaron mujeres indígenas en la comunidad de Morelia; los mismos que ejecutaron sumariamente a indígenas en Ocosingo; los mismos que entrenan paramilitares (cuyo mayor hazaña *forestal* es la masacre de niños, mujeres, hombres y ancianos en Acteal); que convierten las escuelas y las iglesias en cuarteles (visite usted el norte de Chiapas); que prostituyen a las mujeres indígenas (hable con las mujeres priístas de San Quintín); que en el *flamante* hospital del viejo Guadalupe Tepeyac roban recién nacidos para venderlos (completos o en partes) en el mercado negro de Estados Unidos; que siembran, trafican y consumen drogas (que le muestren los alrededores de los cuarteles de Guadalupe Tepeyac, San Quintín, Tani Perla, Ibarra, La Soledad, por mencionar algunos); que protegen a los narcotraficantes en sus rutas hacia la Unión Americana (desde 1995, año de la *recuperación de la soberanía*

nacional, los cárteles sudamericanos *recuperaron* el trampolín que habían perdido con el alzamiento del EZLN); que han introducido el alcohol en las comunidades (puede usted apreciar los convoyes militares escoltando ¡camiones con bebidas alcohólicas!); los mismos que persiguen, amenazan, golpean, encarcelan, violan y matan a indígenas mexicanos (en cualquier comunidad que tenga la desgracia de tener un cuartel cerca) que, hasta donde entiendo, valen lo mismo (al menos) que cualquier arbolito.”

Marcos termina esta carta describiendo el árbol que ha sembrado, “el árbol de la esperanza. Si cualquier mañana en el mapa de Chiapas, en lugar de una inmensa zona verde quebrada por las azules líneas de ríos y arroyos, se ven señales de pozos petroleros, minas de uranio, casinos de juego, zonas residenciales exclusivas y bases militares, entonces querrá decir que esos soldados, que usted dice que cuidan la Selva Lacandona, habrán ganado. No querrá decir que nosotros hemos perdido, sólo que nos estamos tardando más de lo que pensamos en ganar...” (25.III.2000).



Copyright of Xipe Totek is the property of Xipe Totek. The copyright in an individual article may be maintained by the author in certain cases. Content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.